

## ***FINAL***

...y al cabo de la voz y tanta noche,  
porque soy mineral y así lo exige  
el rígido guión de la existencia,  
en nada legaré sustancia al mundo,  
ni un guiño, ni siquiera un epitafio;  
pero, eso sí, del polvo de los siglos  
resurge la llamada de la tierra  
y deja con mi incómoda postura,  
que es perpendicular a los cipreses,  
las cosas en su sitio, y todo claro:  
mi historia, sepultada en un barranco;  
mi lucha y mi pasión, en dique seco;  
en una esquila el verso; en el olvido  
la luz del pensamiento y de mi pulso;  
el aire en suspensión, y sobre el mármol  
las dudas de un ensayo intermitente;  
incendio medular que deja al cuerpo  
- dietético remedio inesperado -  
sin grasa que quemar; triste consuelo:  
al fin, pobre de mí, delgado inerte,  
tan flaco ese favor, ninguna sangre  
para mi corazón, siempre en los huesos.

Carlos Pérez